

Oraciones

Oraciones de temporada: para la Cuaresma

S T. AMBROSO DE MILÁN

Oh Señor, que tienes misericordia de todos,
quita de mí mis pecados,
y misericordiosamente enciende en mí
el fuego de tu Santo Espíritu.
Quítame el corazón de piedra,
y dame un corazón de carne,
un corazón para amarte y adorarte, Oraciones

Oraciones de temporada: para la Cuaresma

S T. AMBROSO DE MILÁN

Oh Señor, que tienes misericordia de todos,
quita de mí mis pecados,
y misericordiosamente enciende en mí
el fuego de tu Santo Espíritu.
Quítame el corazón de piedra,
y dame un corazón de carne,
un corazón para amarte y adorarte,
un corazón para deleitarse en ti,
para seguirte y disfrutar,
por Jesús mi Señor. Amén

ST. Agustín de Hipona

Oh, Señor,
estrecha es la casa de mi alma;
ensánchalo para que puedas entrar.
¡Es ruinoso, oh repáralo!
No le agrada la vista.
Lo confieso, lo sé.
Pero, ¿quién lo limpiará? ¿A

quién clamaré sino a ti?

Límpiame de mis faltas secretas, oh Señor,
y libra a tu siervo de pecados extraños.

S T. Efraín el sirio

Oh Señor y Amo de mi vida,
no me des el espíritu de la pereza, la
desesperación, el deseo de poder y la charla inútil.
Antes bien, dale espíritu de sobriedad,
humildad, paciencia y amor a tu siervo.
Sí, oh Señor y Rey,
concédeme ver mis propias transgresiones
y no juzgar a mi hermano,
porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén

ST. JUAN CRISOSTOMO

Oh mi Dios y Señor misericordioso,
Jesucristo, lleno de piedad:
Por tu gran amor descendiste de tu trono
y te encarnaste para salvar al género humano.
¡Oh Salvador, te suplico que me salves por tu gracia!
Si salvas a alguien por sus obras,
eso no sería gracia, sino recompensa por el deber,
pero eres compasivo y lleno de misericordia.
Tú dijiste, Cristo mío:
"El que cree en mí vivirá y no morirá jamás".
Entonces, si la fe en ti salva al perdido, entonces sálvame,
Dios mío y Creador, porque creo.
Que la fe, y no mis obras indignas, me sean contadas, oh Dios mío,
porque no encontrarás obras que me consideren justo.
Oh Señor, de ahora en adelante déjame amarte tan intensamente como he amado el pecado,

y trabajar para ti tan duro como una vez trabajé para el maligno.
Prometo que trabajaré para hacer tu voluntad,
mi Señor y Dios, Jesucristo,
todos los días de mi vida y para siempre.

BLADWIN DE CANTERBURY

Señor, quita mi corazón de piedra,
un corazón tan amargo e incircunciso,
y dame un corazón nuevo,
un corazón de carne, un corazón puro.
Limpia el corazón y ama el corazón limpio.
Toma posesión de mi corazón y habita en él,
contenlo y llénalo,
tú que estás más alto que las alturas de mi espíritu
y más cerca de mí que mi yo más íntimo.
Eres el modelo de toda la belleza y el sello de toda santidad.
¡Pon el sello de tu semejanza en mi corazón!
En tu misericordia, pon tu sello sobre mi corazón,
Dios de mi corazón y mi porción por siempre. Amén.

MELANIA LA JOVEN

Te he consagrado todo mi ser,
y tomándome de tu diestra
me has guiado con tu consejo.
Pero en mi fragilidad humana
he pecado
muchas veces de palabra y de hecho contra ti,
que eres puro y sin pecado.
Por tanto, acepta mi oración
junto con las lágrimas que te ofrezco a
través de tus santos, los vencedores en la arena,

Purifícame, tu débil servidor,
para que al partir hacia ti
mi paso se acelere.

UNA ORACIÓN PARA EL PERDÓN

Oh Señor, se acerca la hora de tu favor,
el día de tu misericordia y nuestra salvación.
Reconocemos nuestros pecados
y nuestras ofensas siempre están ante nosotros.
Borra todas nuestras malas acciones
y danos un espíritu nuevo y firme.
Devuélvenos tu amistad
y cuéntanos entre los vivos
que comparten el gozo de Cristo tu Hijo. Amén.

ORACIÓN PARA OBTENER EL DON DE LÁGRIMAS

Dios todopoderoso y bondadoso,
cuando tu pueblo tenía sed
, sacaste agua viva para ellos de una roca.
Saca lágrimas de compunción de nuestros corazones de piedra,
danos gracia para lamentar nuestros pecados,
haznos dignos de recibir tu perdón misericordioso.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

CUARESMA HIMNOS

DIOS DE MISERICORDIA

Dios de misericordia y compasión,
Mírame con compasión,
Padre, déjame llamarte Padre,

Tu hijo vuelve a Ti.

Jesús, Señor, te pido misericordia;
No me dejes implorar en vano;
Todos mis pecados, ahora los detesto,
Nunca volveré a pecar.

Por mis pecados he merecido la
Muerte y la miseria sin fin, el
Infierno con todos sus dolores y tormentos,
Y por toda la eternidad.

Jesús, Señor, te pido misericordia;
No me dejes implorar en vano;
Todos mis pecados, ahora los detesto,
Nunca volveré a pecar.

Por mis pecados he abandonado el
Derecho y reclamo el cielo arriba.
Donde los santos se regocijan por siempre
En un mar infinito de amor.

Jesús, Señor, te pido misericordia;
No me dejes implorar en vano;
Todos mis pecados, ahora los detesto,
Nunca volveré a pecar.

Vean a nuestro Salvador, sangrando, muriendo,
En la cruz del Calvario;
A esa cruz lo han clavado mis pecados, sin
embargo, sangra y muere por mí.

Jesús, Señor, te pido misericordia;

No me dejes implorar en vano;
Todos mis pecados, ahora los detesto,
Nunca volveré a pecar.

O CABEZA SAGRADA

Oh Cabeza sagrada, ahora herida, abrumada por el dolor y la vergüenza,
ahora rodeada de espinas desdeñosamente, Tu única corona;
¡Oh Cabeza sagrada, qué gloria, qué dicha hasta ahora ha sido Tuya!
Sin embargo, aunque despreciado y sangriento, me alegra llamarte mía.

Lo que Tú, mi Señor, has sufrido, fue todo para beneficio de los pecadores;
Mía, mía fue la transgresión, pero Tuya el dolor mortal.
¡Aquí caigo, Salvador mío! Merezco Tu lugar;
Mírame con Tu favor, concédeme Tu gracia.

Los hombres se burlan, se burlan y se burlan de Ti, noble rostro,
aunque los mundos poderosos te teman y huyan ante tu mirada.
¡Cómo palideces de angustia, de dolorosos insultos y desprecios!
¡Cómo languidece tu rostro que antes era brillante como la mañana!

Ahora de Tus mejillas se ha desvanecido su color una vez tan hermoso;
De Tus rojos labios se desvaneció el esplendor que allí había.
La muerte siniestra, con cruel rigor, te ha robado tu vida;
Así has perdido Tu vigor, Tu fuerza en esta triste contienda.

Mi carga en tu pasión, Señor, la has llevado por mí,
porque fue mi transgresión la que trajo este ay sobre ti.
Me arrojé delante de ti, la ira fue mi suerte;
Ten piedad, te lo imploro; Redentor, no me desprecies.

¿Qué lenguaje tomaré prestado para agradecerte, querido amigo,
por este Tu dolor agonizante, Tu piedad sin fin?

Oh, hazme Tuyo para siempre, y si me desmayase,
Señor, no permitas que nunca, nunca sobreviva mi amor por Ti.

Pastor mío, recíbeme ahora; mi Guardián, soy tuyo.
Grandes bendiciones me diste, oh fuente de dones divinos.
Tus labios a menudo me han alimentado con palabras de verdad y amor;
Tu Espíritu me ha conducido a menudo a los gozos celestiales arriba.

Aquí estaré junto a ti, de ti no me separaré;
¡Oh Salvador, no me reprendas! Cuando rompa tu amoroso corazón,
cuando alma y cuerpo languidecen en el frío y cruel agarre de la muerte,
entonces, en tu más profunda angustia, te estrecharé entre mis brazos.

La alegría nunca puede ser hablada, sobre todas las alegrías al lado,
Cuando en Tu cuerpo roto me escondo así con seguridad.
Oh Señor de la Vida, deseando ahora ver Tu gloria,
Junto a Tu cruz que expira, Yo te respiraría mi alma.

Sé tú mi consuelo, mi escudo cuando deba morir;
Recuérdame tu pasión cuando se acerque mi última hora.
Entonces mis ojos te contemplarán, sobre tu cruz morará,
mi corazón por la fe te envolverá, quien muere así muere bien.

PRECEMUR OMNES CERNUI

EN Oración juntos, caigamos
y clamemos misericordia, todos y cada uno,
y lloremos ante los pies del Juez,
y suplicamos Su ira vengativa.

Tu gracia hemos ofendido dolorosamente,
con pecados, oh Dios, que deploramos;
pero derrama sobre nosotros desde lo alto,

oh perdonador, tu clemencia.

Recuerda, aunque frágiles seamos,
que, sin embargo, tu obra somos nosotros;
ni dejes que el honor de tu nombre
sea humillado por otro.

Perdona el pecado que hemos cometido;
Aumenta el bien que hemos buscado: para
que, al fin, nuestros vagabundeos
te agraden aquí y para siempre.

Bendito Tres en Uno, y Uno en Tres,
Dios Todopoderoso, te rogamos,
que este nuestro ayuno de cuarenta días
pueda redundar en nuestro beneficio y Tu alabanza. Amén.

CHRISTE SOL IUSTITIAE

Ahora Cristo, Sol de justicia,
deja que el amanecer nuestros espíritus oscurecidos bendigan:
la luz de la gracia nos restaure
mientras que el día a la tierra vuelve una vez más.

Tú que das el tiempo aceptado,
da también un corazón que llora por el crimen,
deja que por misericordia ahora sean curados los
que la bondad amorosa soportó durante mucho tiempo.

Te rogamos que no escatimes en enviarnos aquí
alguna penitencia amable pero severa,
para que tu don de gracia perdonadora borre
nuestra penosa pecaminosidad.

Pronto aparecerá ese día, Tu día,
y todas las cosas con su resplandor
se alegrarán: nos regocijaremos en él, ya que
regresaremos a la gracia y a Ti.

Que todo el mundo, de orilla a orilla
, te adore, graciosa Trinidad;
En breve, concede Tu amoroso perdón, para
que cantemos nuestro cántico recién hecho. Amén.

AUDI, BENIGNE CONDITOR

¡Oh misericordioso Creador, escucha!
Ante nosotros, inclina tu oído con compasión:
acepta la oración llorosa que elevamos
en este nuestro ayuno de cuarenta días.

Nuestro corazón está abierto a Ti, Señor:
Tú conoces nuestra flaqueza;
Derrama sobre todos los que buscan Tu rostro
abundancia de Tu gracia perdonadora.

Nuestros pecados son muchos, esto lo sabemos;
perdónanos, buen Señor, tu misericordia;
y por el honor de Tu nombre,
nuestras almas desfallecidas reclaman la vida.

Danos el autocontrol que surge
de la disciplina de las cosas externas, para
que , ayunando en secreto,
el alma pueda habitar puramente contigo.

Te rogamos, Santísima Trinidad,
un solo Dios, Unidad inmutable,
que de esta nuestra abstinencia
puede cosechar los frutos de la penitencia. Amén.
un corazón para deleitarse en ti,
para seguirte y disfrutar,
por Jesús mi Señor. Amén

ST. Agustín de Hipona

Oh Señor,
estrecha es la casa de mi alma;
ensánchalo para que puedas entrar.
Es ruinoso, ¡oh repáralo!
No le agrada la vista.
Lo confieso, lo sé.
Pero ¿quién lo limpiará? ¿A
quién clamaré sino a ti?
Límpiame de mis faltas secretas, oh, Señor,
y libra a tu siervo de pecados extraños.

S T. Efraín el sirio

Oh Señor y Amo de mi vida,
no me des el espíritu de la pereza, la
desesperación, el deseo de poder y la charla inútil.
Antes bien, dale espíritu de sobriedad,
humildad, paciencia y amor a tu siervo.
Sí, oh Señor y Rey,
concédeme ver mis propias transgresiones
y no juzgar a mi hermano,
porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén

ST. JUAN CRISOSTOMO

Oh mi Dios y Señor misericordioso,
Jesucristo, lleno de piedad:
Por tu gran amor descendiste de tu trono
y te encarnaste para salvar al género humano.
¡Oh Salvador, te suplico que me salves por tu gracia!
Si salvas a alguien por sus obras,
eso no sería gracia, sino recompensa por el deber,
pero eres compasivo y lleno de misericordia.
Tú dijiste, Cristo mío:
"El que cree en mí vivirá y no morirá jamás".
Entonces, si la fe en ti salva al perdido, entonces sálvame,
Dios mío y Creador, porque creo.
Que la fe, y no mis obras indignas, me sean contadas, oh Dios mío,
porque no encontrarás obras que me consideren justo.
Oh Señor, de ahora en adelante déjame amarte tan intensamente como he amado el pecado,
y trabajar para ti tan duro como una vez trabajé para el maligno.

Prometo que trabajaré para hacer tu voluntad,
mi Señor y Dios, Jesucristo,
todos los días de mi vida y para siempre.

BLADWIN DE CANTERBURY

Señor, quita mi corazón de piedra,
un corazón tan amargo e incircunciso,
y dame un corazón nuevo,
un corazón de carne, un corazón puro.
Limpia el corazón y ama el corazón limpio.
Toma posesión de mi corazón y habita en él,
conténlo y llénalo,
tú que estás más alto que las alturas de mi espíritu
y más cerca de mí que mi yo más íntimo.
Eres el modelo de toda la belleza y el sello de toda santidad.
¡Pon el sello de tu semejanza en mi corazón!
En tu misericordia, pon tu sello sobre mi corazón,
Dios de mi corazón y mi porción por siempre. Amén.

MELANIA LA JOVEN

Te he consagrado todo mi ser,
y tomándome de tu diestra
me has guiado con tu consejo.
Pero en mi fragilidad humana
he pecado
muchas veces de palabra y de hecho contra ti,
que eres puro y sin pecado.
Por tanto, acepta mi oración
junto con las lágrimas que te ofrezco a
través de tus santos, los vencedores en la arena,
Purifícame, tu débil servidor,
para que al partir hacia ti
mi paso se acelere.

UNA ORACIÓN PARA EL PERDÓN

Oh Señor, se acerca la hora de tu favor,
el día de tu misericordia y nuestra salvación.
Reconocemos nuestros pecados
y nuestras ofensas siempre están ante nosotros.
Borra todas nuestras malas acciones
y danos un espíritu nuevo y firme.
Devuélvenos tu amistad
y cuéntanos entre los vivos
que comparten el gozo de Cristo tu Hijo. Amén.

ORACIÓN PARA OBTENER EL DON DE LÁGRIMAS

Dios todopoderoso y bondadoso,
cuando tu pueblo tenía sed
, sacaste agua viva para ellos de una roca.

Saca lágrimas de compunción de nuestros corazones de piedra,
danos gracia para lamentar nuestros pecados,
haznos dignos de recibir tu perdón misericordioso.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

CUARESMA HIMNOS

DIOS DE MISERICORDIA

Dios de misericordia y compasión,
Mírame con compasión,
Padre, déjame llamarte Padre,
'Tu hijo vuelve a Ti.

Jesús, Señor, te pido misericordia;
No me dejes implorar en vano;
Todos mis pecados, ahora los detesto,
Nunca volveré a pecar.

Por mis pecados he merecido la
Muerte y la miseria sin fin, el
Infierno con todos sus dolores y tormentos,
Y por toda la eternidad.

Jesús, Señor, te pido misericordia;
No me dejes implorar en vano;
Todos mis pecados, ahora los detesto,
Nunca volveré a pecar.

Por mis pecados he abandonado el
Derecho y reclamo el cielo arriba.
Donde los santos se regocijan por siempre
En un mar infinito de amor.

Jesús, Señor, te pido misericordia;
No me dejes implorar en vano;
Todos mis pecados, ahora los detesto,
Nunca volveré a pecar.

Vean a nuestro Salvador, sangrando, muriendo,
En la cruz del Calvario;
A esa cruz lo han clavado mis pecados, sin
embargo, sangra y muere por mí.

Jesús, Señor, te pido misericordia;
No me dejes implorar en vano;
Todos mis pecados, ahora los detesto,
Nunca volveré a pecar.

O CABEZA SAGRADA

Oh Cabeza sagrada, ahora herida, abrumada por el dolor y la vergüenza,
ahora rodeada de espinas desdeñosamente, Tu única corona;

¡Oh Cabeza sagrada, qué gloria, qué dicha hasta ahora ha sido Tuya!
Sin embargo, aunque despreciado y sangriento, me alegra llamarte mía.

Lo que Tú, mi Señor, has sufrido, fue todo para beneficio de los pecadores;
Mía, mía fue la transgresión, pero Tuya el dolor mortal.
¡Aquí caigo, Salvador mío! Merezco Tu lugar;
Mírame con Tu favor, concédeme Tu gracia.

Los hombres se burlan, se burlan y se burlan de Ti, noble rostro,
aunque los mundos poderosos te teman y huyan ante tu mirada.
¡Cómo palideces de angustia, de dolorosos insultos y desprecios!
¡Cómo languidece tu rostro que antes era brillante como la mañana!

Ahora de Tus mejillas se ha desvanecido su color una vez tan hermoso;
De Tus rojos labios se desvaneció el esplendor que allí había.
La muerte siniestra, con cruel rigor, te ha robado tu vida;
Así has perdido Tu vigor, Tu fuerza en esta triste contienda.

Mi carga en tu pasión, Señor, la has llevado por mí,
porque fue mi transgresión la que trajo este ay sobre ti.
Me arrojé delante de ti, la ira fue mi suerte;
Ten piedad, te lo imploro; Redentor, no me desprecies.

¿Qué lenguaje tomaré prestado para agradecerte, querido amigo,
por este Tu dolor agonizante, Tu piedad sin fin?
Oh, hazme Tuyo para siempre, y si me desmayase,
Señor, no permitas que nunca, nunca sobreviva mi amor por Ti.

Pastor mío, recíbeme ahora; mi Guardián, soy tuyo.
Grandes bendiciones me diste, oh fuente de dones divinos.
Tus labios a menudo me han alimentado con palabras de verdad y amor;
Tu Espíritu me ha conducido a menudo a los gozos celestiales arriba.

Aquí estaré junto a ti, de ti no me separaré;
¡Oh Salvador, no me reprendas! Cuando rompa tu amoroso corazón,
cuando alma y cuerpo languidecen en el frío y cruel agarre de la muerte,
entonces, en tu más profunda angustia, te estrecharé entre mis brazos.

La alegría nunca puede ser hablada, sobre todas las alegrías al lado,
Cuando en Tu cuerpo roto me escondo así con seguridad.
Oh Señor de la Vida, deseando ahora ver Tu gloria,
Junto a Tu cruz que expira, Yo te respiraría mi alma.

Sé tú mi consuelo, mi escudo cuando deba morir;
Recuérdame tu pasión cuando se acerque mi última hora.
Entonces mis ojos te contemplarán, sobre tu cruz morará,
mi corazón por la fe te envolverá, quien muere así muere bien.

PRECEMUR OMNES CERNUI

EN Oración juntos, caigamos
y clamemos misericordia, todos y cada uno,
y lloremos ante los pies del Juez,

y suplicamos Su ira vengativa.

Tu gracia hemos ofendido dolorosamente,
con pecados, oh Dios, que deploramos;
pero derrama sobre nosotros desde lo alto,
oh perdonador, tu clemencia.

Recuerda, aunque frágiles seamos,
que, sin embargo, tu obra somos nosotros;
ni dejes que el honor de tu nombre
sea humillado por otro.

Perdona el pecado que hemos cometido;
Aumenta el bien que hemos buscado: para
que al fin, nuestros vagabundeos
te agraden aquí y para siempre.

Bendito Tres en Uno, y Uno en Tres,
Dios Todopoderoso, te rogamos,
que este nuestro ayuno de cuarenta días
pueda redundar en nuestro beneficio y Tu alabanza. Amén.

CHRISTE SOL IUSTITIAE

Ahora Cristo, Sol de justicia,
deja que el amanecer nuestros espíritus oscurecidos bendigan:
la luz de la gracia nos restaure
mientras que el día a la tierra vuelve una vez más.

Tú que das el tiempo aceptado,
da también un corazón que llora por el crimen,
deja que por misericordia ahora sean curados los
que la bondad amorosa soportó durante mucho tiempo.

Te rogamos que no escatimes en enviarnos aquí
alguna penitencia amable pero severa,
para que tu don de gracia perdonadora borre
nuestra penosa pecaminosidad.

Pronto aparecerá ese día, Tu día,
y todas las cosas con su resplandor
se alegrarán : nos regocijaremos en él, ya que
regresaremos a la gracia y a Ti.

Que todo el mundo, de orilla a orilla
, te adore, graciosa Trinidad;
En breve, concede Tu amoroso perdón, para
que cantemos nuestro cántico recién hecho. Amén.

AUDI, BENIGNE CONDITOR

¡Oh misericordioso Creador, escucha!
Ante nosotros, inclina tu oído con compasión:

acepta la oración llorosa que elevamos
en este nuestro ayuno de cuarenta días.

Nuestro corazón está abierto a Ti, Señor:
Tú conoces nuestra flaqueza;
Derrama sobre todos los que buscan Tu rostro
abundancia de Tu gracia perdonadora.

Nuestros pecados son muchos, esto lo sabemos;
perdónanos, buen Señor, tu misericordia;
y por el honor de Tu nombre,
nuestras almas desfallecidas reclaman la vida.

Danos el autocontrol que surge
de la disciplina de las cosas externas, para
que , ayunando en secreto,
el alma pueda habitar puramente contigo.

Te rogamos, Santísima Trinidad,
un solo Dios, Unidad inmutable,
que de esta nuestra abstinencia
puede cosechar los frutos de la penitencia. Amén.